



OLGA MONDOLFI NOS DICE...

—Nací en Florencia y le confieso que estoy bastante orgullosa de mi ciudad natal, pues debo, en parte,

un Mozart levantándose de la cama, a escondidas de sus padres, para estudiar el clavecino. Al contra-

dio de un instrumento a cuerda, y elegí el contrabajo... A todos pareció muy rara mi elección, no es

mente en el alma popular de Venezuela. Sólo falta que el tiempo una y suavice todas estas alarimas na-



OLGA MONDOLFI NOS DICE...

—Nací en Florencia y le confieso que estoy bastante orgullosa de mi ciudad natal, pues debo, en parte, a la atmósfera particular de arte y belleza que en ella se respira esta inquietud de mi temperamento artístico...

Con estas palabras inicia Olga Mondolfi la charla que nos concede para los lectores de ELITE. Olga Mondolfi es aquella muchacha morena y graciosa que nos deleitara el 28 de noviembre pasado con su concierto de piano en el "Ateneo de Caracas". Su juvenil figura es toda nervios y deseos de exponer en mejor castellano el contenido emocional que la anima al hablar de su vida y del arte musical que la subyuga. No obstante y ser extranjera, cualquiera que la mire en la calle o en su casa la tomaría por una criolla buenamoza, tal es de familiar y cosa nuestra Olga Mondolfi. La interrogamos acerca del origen de su afición, y ella, como si lo esperase, nos contesta:

—A decir verdad, no fué cosa espontánea en mí dedicarme a la música. No pretendo parangonarme a

un Mozart levantándose de la cama, a escondidas de sus padres, para estudiar el clavecino. Al contrario, fueron mis padres quienes decidieron que yo estudiara música, y al piano me llevaron...

Ríe, traviesa, Olga, para continuar:

—En aquel tiempo era una niña bastante vivaz, como todas las muchachas, con más ganas de irme a jugar que de sentarme por horas y horas frente al piano... Esto era un verdadero suplicio... Llegué a odiar este instrumento y de buena gana mandaba al infierno a Beethoven y a su—para aquella época—cáfila de secuaces... Mi maestro, Rio Nardi, uno de los más afamados pianistas de Florencia, tuvo que emplear toda su paciencia para aquietar mis nervios... Fué una labor afectiva de simpatía la del maestro... Poco a poco fui amando la música hasta que llegó a constituir la otra parte de mi vida. Tanto es así, que no obstante y haber obtenido mi diploma superior en el Conservatorio Cherubini de Florencia, quise dedicarme al estu-

dio de un instrumento a cuerda, y elegí el contrabajo... A todos pareció muy rara mi elección, no es tan fácil ver a mujeres dedicándose a este pesado instrumento, pero a mí, el sonido grave y armonioso del contrabajo siempre me gustó y tuve, además, la suerte de conseguir un maestro como Antonio Godoli, quien más que un maestro, fué un padre para mí. Sólo a su infinita paciencia y cariño logré el poco dominio que ejerzo sobre el contrabajo.

Olga eleva, evocadora, los ojos, para decir:

—Oh! Si usted hubiera escuchado al maestro Godoli. En sus manos el contrabajo tiene toda la dulzura del violoncello...!

Interrogamos a Olga para que nos dé su parecer acerca de nuestra música y sus autores. Olga nos dice:

—Antes de venir a Venezuela no conocía la música ni los autores venezolanos. Ahora puedo decir que tengo gran fe en el futuro artístico de este país. Inteligencia, sensibilidad artística, armonía, amor por todo lo que es bello se revela clara-

mente en el alma popular de Venezuela. Sólo falta que el tiempo una y suavice todos estos elementos para que de ellos broten los frutos deseados. Venezuela tiene muy buenos representativos en todos los aspectos del arte: Michelena y Rojas, etc. En el arte musical, con lo que respecta a los contemporáneos, admiro mucho a Plaza, Sojo y Moleiro, a María Luisa Escobar, quien con sus composiciones originales, llenas de vida y ternura, verdaderamente honra a Venezuela...

Olga nos dice que le gusta mucho la música criolla, pero cree que todavía no la ha interpretado plenamente. Supone que para comprenderla bien se necesita mayor tiempo.

Nos declara que tiene un verdadero amor por esta tierra con la cual cada día se va apegando más a través de sus costumbres y afinidades afectivas.

Nos despedimos de Olga Mondolfi, no sin antes traernos de sus labios el más cálido saludo para los lectores de ELITE.

A. B.